

P A P E L

Y FUTURO

PRESENTE SER VÍCTIMA COMO ARGUMENTO

PROGRESISTAS LES DESPRECIAN

DEL "MUCHOS TRABAJADORES SIENTEN QUE LAS ÉLITES

UNA HISTORIA DE HEDY LAMARR



LA AMENAZA QUE NOS PLASTARÁ TRAS EL COVID-19

FUTURO LOS EXPERTOS LLAMAN
'RINOCERONTES GRISES'
A LOS PELIGROS PREDECIBLES
ANTE LOS QUE NO ACTUAMOS.
EL VIRUS ES EL ÚLTIMO CASO.
PERO HAY MUCHOS MÁS

POR
JORGE
BENÍTEZ

ILUSTRACIÓN
DE AKIRANT



Acumulan polvo en el *Cementerio de las amenazas olvidadas*, que diría el recién fallecido Carlos Ruiz Zafón, donde se acumulan informes de servicios de inteligencia, revistas científicas y tesis académicas que describen los grandes peligros que pueden poner en riesgo a la humanidad. Pero casi nadie los mira y, cuando sí se leen, son olvidados. La razón: los responsables políticos no tienen incentivos suficientes para combatir estas amenazas: asumir un gasto con coste electoral destinado a prevenir algo que nadie sabe si sucederá mañana, el año que viene o en 2050. Saben que a sus votantes les importa el presente, no el futuro.

Eso sí cuando estas amenazas se presentan, el

no sabemos o no podemos detener.

«El rinoceronte es una bestia de más de dos toneladas, con un cuerno peligroso con el que ataca», explica a *Papel* Michele Wucker desde Estados Unidos. «Como sucede con este animal, confundimos lo que realmente es. Usé este ejemplo porque me di cuenta de que ni los denominados rinocerontes negros son negros ni los que llamamos blancos son verdaderamente blancos. En realidad, todos son grises: unos más pálidos, otros más oscuros».

Los rinocerontes grises son numerosos y capaces de adoptar formas diferentes para inquietarnos como un mal sueño. Pueden ser un terremoto que engulle una

la vida y en la geopolítica nada es negro o blanco, aunque así lo creamos. Por eso se muestra muy crítica con la frase más repetida por los líderes políticos a sus ciudadanos durante la pandemia: «Nadie podía imaginar que iba a pasar algo así». Mienten. Había gente que lo había imaginado (y contrastado).

Desde hace más de una década, numerosos expertos (el doctor Michael T. Osterholm o el periodista científico David Quammen entre muchos otros) alertaron en libros y artículos lo que estamos viviendo ahora. También la OMS y hasta Bill Gates advirtieron de la amenaza pandémica, este último en una charla TED que acumula 36 millones de visionados.

«Nuestros gobiernos disponían de funcionarios y medios para lidiar con esta

RINOCERONTES GRISES: LOS PELIGROS PREDECIBLES QUE NO PODEMOS VER

La ceguera política. El coronavirus no fue una sorpresa, sino una amenaza de la que alertaron infinitos expertos sin que nadie tomara medidas. La teoría del 'rinoceronte gris' explica por qué nuestros líderes ignoran amenazas existenciales para la humanidad por desidia, electoralismo o falta de visión

JORGE
BENÍTEZ

ILUSTRACIÓN DE
AKIRANT

cuando se produjo la caída de Lehman Brothers y llegó el posterior *tsumani* económico. «Fue una excusa», denuncia. «En 2007 había datos que mostraban un mercado inmobiliario sobrecalentado, préstamos hipotecarios con mucho riesgo y derivados problemáticos».

Sea para poner paños calientes o por desconocimiento, muchos expertos describieron la pandemia como un cisne negro, un hecho altamente improbable y con enorme

impacto que somos incapaces de predecir. El equivalente a un *shock* brutal como lo fueron la caída del Muro de Berlín o los atentados del 11-S. Sin embargo, hoy existe unanimidad en describir la Covid-19 como un rinoceronte gris. El propio Nassim Nicholas Taleb, padre del concepto del cisne negro, dice que esta pandemia no cumple los requisitos de su teoría.

Esto se debe a que el factor sorpresa que todos hemos esgrimido no es del todo real. Simplemente, los humanos no habíamos hecho caso a los avisos del *Cementerio de las amenazas olvidadas* que anunciaban que tarde o temprano aparecería un virus con gran capacidad de contagio.

No sólo la Historia lo había advertido con la peste negra, la viruela o la gran ola de gripe de 1918. También la Ciencia: sólo en los últimos siete años, la OMS rastreó más de 1.400 brotes epidemiológicos en 172 países. El SARS (2002), el MERS (2012) o el zika (2014) habían demostrado cuán vulnerables somos a

estos latigazos de la Naturaleza. Pero los gobiernos, sobre todo los occidentales, se consideraron inmunes a epidemias peligrosas por su prosperidad y desarrollo tecnológico.

Alicia Coronil, economista jefe de Singular Bank y ex directora de Economía del Círculo de Empresarios, es contundente cuando describe al último rinoceronte gris: «El ejemplo de la Covid-19 demuestra la naturaleza de este tipo de impacto exógeno y que no sabemos cuánto va a durar. Cualquier situación similar es capaz de poner patas arriba la economía global».

A pesar de toda esa información disponible, cuando el coronavirus llegó no se habían almacenado mascarillas para el personal sanitario, ni respiradores destinados a los enfermos más graves. Tampoco había estudios a gran escala sobre las medidas de aislamiento. Una inversión adecuada antes del brote habría salvado cientos de miles de vidas y amortiguado la gran crisis económica.



dolor en vidas y economías es salvaje. Así nos lo ha demostrado el coronavirus.

Esta ceguera del género humano es representada, según los expertos en análisis de riesgos futuros, por un rinoceronte gris. Este animal es una metáfora ideada por la analista política Michele Wucker, que describe aquellas amenazas que hemos identificado, que son previsibles... pero que

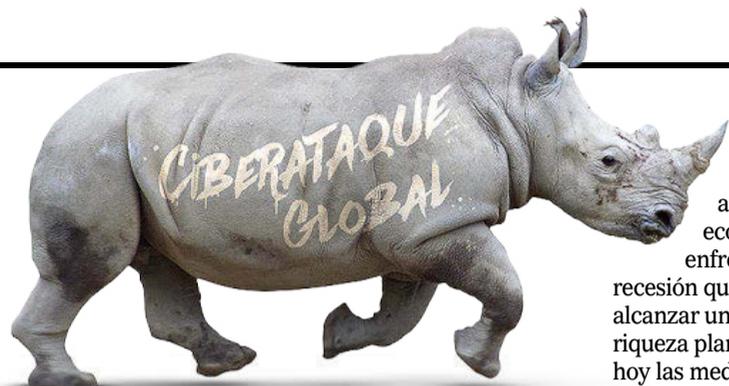
ciudad, un ciberataque masivo contra nuestras centrales eléctricas, una revuelta social provocada por la desigualdad o un accidente nuclear aún más grave que el de Chernóbil.

Como sostiene la autora de *The Gray Rhino* (El rinoceronte gris, 2016), en

emergencia y es deshonesto decir que era imposible habilitar planes de contingencia mejores. Es una mera racionalización para eludir responsabilidades», declaraba recientemente a este diario el historiador Niall Ferguson, firme defensor de la teoría del rinoceronte gris para definir el coronavirus.

Esta justificación de los políticos no es nueva para Wucker. Para ella, se trata de una repetición de la excusa de los inversores y reguladores financieros





Una vez identificado el rinoceronte vírico, queda por saber cómo se gestó este concepto. En la primavera de 2011, Michele Wucker redactó un informe sobre la reestructuración de la deuda de Grecia en el que advertía muchas similitudes con lo sucedido en Argentina una década antes, cuando el país sufrió un corralito financiero. La autora necesitaba un título y recordó sus tiempos universitarios en los que estudió literatura latinoamericana. Llamó a su informe *Crónica de una deuda anunciada*, en homenaje a la novela de Gabriel García Márquez. A partir de ahí surgió su enfoque *animalista* plasmado en un libro dedicado a las amenazas obvias que no aceptamos.

El éxito de este ensayo y de su metáfora salvaron a Wucker del *Cementerio de las amenazas olvidadas*.

De esa manera su rinoceronte entró en el zoo de lo inesperado: esa fauna de animales empleados para explicar de forma sencilla fenómenos complejos. No sólo hay cisnes negros: el ecosistema del lenguaje socioeconómico incluye medusas negras que representan los eventos que sí conocemos pero de los cuales subestimamos su complejidad, como ha sucedido con el Estado Islámico. También hay elefantes negros, que encarnan los desafíos visibles por todos, pero que nadie quiere afrontar, como un gueto marginal dentro de una gran ciudad.

En realidad, todos estos animales responden a los puntos ciegos de nuestra percepción de la realidad.

Rebuscando un poco más en este peculiar cementerio, encontramos el último informe sobre *Amenazas globales* elaborado por la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos en el que se citan más peligros. Destacan el *rinoceronte de la desinformación*, que ya

ha enseñado su gran cuerno durante la pandemia pero que puede ser aún más peligroso en las próximas citas electorales. También un viejo conocido, que creíamos olvidado tras el fin de la Guerra Fría: el arsenal nuclear y biológico, que podrían ser detonadas tanto por ejércitos enemigos y terroristas como por accidente. También hace referencia a la llegada de desastres naturales y a un apogeo tecnológico.

Ante tantos objetivos, volvemos a Wucker para preguntar cuáles son a su juicio los riesgos más inminentes. Esta especialista en crisis se decanta por tres, que además se han intensificado y relacionado tras el coronavirus: «El cambio climático, la desigualdad y la fragilidad financiera».

Una vez confirmada la existencia de la presa, todo buen cazador de rinocerontes metafóricos debe salir a buscar sus huellas. Por fortuna, los descritos por Wucker no son difíciles de encontrar.

Buscamos el primero. Muchos estudios científicos han relacionado catástrofes naturales con el cambio climático. Las sequías y las inundaciones ya suponen impactos extraordinarios para cientos de millones de personas cada año. Sin embargo, los políticos no dan las respuestas necesarias. Y eso que han tenido tiempo de sobra. En 2006, el economista Nicholas Stern redactó un informe encargado por el gobierno británico en el que alertaba que para combatir al *rinoceronte climático* sólo era necesario invertir el equivalente al 1% del PIB mundial. De lo contrario,

argumentaba, la economía se enfrentaría a una recesión que podría alcanzar un 20% de la riqueza planetaria. A día de hoy las medidas paliativas aprobadas en distintas cumbres internacionales están aún lejos del reto.

En cuanto a la desigualdad, su visibilidad es nítida y sólo la respuesta pública evitará que desencadene una crisis global. La

pandemia está engordando este rinoceronte. Si no fuera suficiente, este animal puede llamar a más miembros de la manada, como, por ejemplo, el *rinoceronte populista*, que podría verse reforzado por el descontento de los ciudadanos más

desfavorecidos

si los políticos no son capaces de cicatrizar las brechas sociales, que se han disparado desde principios de siglo.

El tercer rinoceronte anunciado por Wucker es el más difícil de diagnosticar ya que la economía cuenta con muchos factores de riesgo. Para Juan Carlos Martínez Lázaro, profesor de Economía de la Universidad IE, el mayor

peligro en el horizonte está en el exceso de deuda pública y corporativa.

«La deuda se ha convertido en una adicción del mundo de hoy que no sabes por dónde va a salir y que podría reventar en cualquier momento», dice.

Los rinocerontes están ahí y no se van a marchar. Pastan en busca de nuestras debilidades como sociedad. Sólo esperemos que cuando embistan, el *Cementerio de las amenazas olvidadas* haya tenido al lector furtivo adecuado.

